



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 2 – Primavera 1995

La cuestión del voluntariado en Cataluña

*Colectivo Crítico para la Salud Mental
Grupo de Barcelona*

La intervención de personal voluntario en diversos servicios e instituciones comienza a tener unas características preocupantes que deberíamos analizar. La preocupación y por lo tanto el análisis parten de la situación actual de las escuelas de adultos: la Generalitat ha potenciado, a lo largo del curso 93-94, una campaña de alfabetización, basada en el trabajo del voluntariado y con un presupuesto de 300 millones de pesetas, dirigido preferentemente a las personas coordinadoras y gestoras de dicha campaña, a la vez que quedan sin cubrir necesidades básicas en las propias escuelas de adultos (suplencias, sobrecarga de funciones, sobrecarga de alumnado, recorte de presupuestos para su funcionamiento cotidiano...) hasta tal punto que incluso se prevé cubrir las suplencias con personal voluntario.

Se constata a partir de aquí, por una parte, la perversión de las funciones propias del voluntariado: el apoyo desde la sociedad civil y no profesionalizada de unas determinadas tareas de ayuda social para aumentar la calidad de los servicios y su conexión con el medio comunitario, se convierte en la utilización de una fuerza de trabajo gratuita que ocupa puestos de trabajo de primera necesidad, tanto para la institución como para las personas usuarias. Por otra parte, ello significa una invasión de la administración y un control burocratizado sobre la vida cotidiana de los centros en la utilización de recursos de autoorganización directamente conectados con las iniciativas solidarias de la población.

Asimismo, las organizaciones que aglutinan movimientos del voluntariado se encuentran en estos momentos con la contradicción de ser requeridas para unas funciones que no responden a los objetivos para los cuales fueron creadas. Así, reciben demandas para cubrir puestos de trabajo y no para ofrecer a sus miembros espacios de dedicación complementaria coherente con sus principios de solidaridad; es decir, su responsabilización sobre una acción voluntaria pasa a ser una exigencia de responsabilización hacia el

mantenimiento y funcionamiento de determinados servicios institucionales, ocupando además puestos de trabajo que ponen en cuestión la más elemental solidaridad en el ámbito laboral. Lo más grave es que la misma administración pública, a partir de una política de subvenciones condicionadas, presiona a las citadas organizaciones del voluntariado para que cumplan ese objetivo desviado.

En el caso de las Escuelas de Adultos, el problema se ve reforzado por el hecho de que en Cataluña, este servicio ha dejado de pertenecer al "Departament d'Ensenyament" para pasar al de "Benestar Social" que es precisamente una instancia que promueve al máximo este tipo de políticas de ahorro, correlativas a la disminución de recursos y de presupuestos. Este cambio de departamento administrativo ya significa en sí mismo la reducción de la Educación de Adultos a funciones meramente asistenciales, cuando los planteamientos iniciales de dichas escuelas iban en el sentido de llenar de contenido educativo y socializador las tareas de asistencia a las necesidades especiales. Por ello, la mayoría de escuelas de adultos que se negaban ya a ese traspaso administrativo se resisten ahora a la intervención del voluntariado como una imposición asistencialista desde arriba que pervierte sus objetivos.

Las escuelas de adultos se están convirtiendo así en un servicio de acogida obligatoria, no sólo de la falta de escolarización y del fracaso escolar sino también de un mucho más amplio fracaso social y de la falta de recursos educativos y asistenciales en otros sectores (reciben alumnado derivado de los C.A.P. de Salud Mental, del PIRMI que no es pagado si no se demuestra la asistencia a la escuela, de la ONCE, de residencias asistidas...). La falta de recursos para asumir todas estas necesidades es absoluta, no sólo no hay profesorado especializado sino que las mismas ratios son cada vez más altas. La precariedad de esta situación nos remite a los inicios de la creación de las escuelas de adultos que fueron potenciadas, precisamente, por una acción voluntaria encaminada a la denuncia de una falta de servicios que era necesario cubrir profesionalmente. Lo que no se puede hacer es aprovechar este hecho para justificar una involución del sector y hacer de él una instancia de contención de problemas sociales en base a un voluntariado permanente.

El problema queda, pues, planteado *en el carácter que está tomando la institucionalización de los movimientos del voluntariado* ¿Cuáles son los factores que intervienen en un proceso de institucionalización que hacen que queden desvirtuados los principios a partir de los cuales la acción del voluntariado era y puede ser vivida como una aportación positiva? Habría que analizar el cómo y el porqué todo proceso de institucionalización puede convertirse en una trampa.

Cuando en los años 60-70, en conexión con los movimientos de transformación institucional, volvió a tomar fuerza la acción del voluntariado, su actuación fue recibida con unos objetivos y condiciones de colaboración inequívocos: su acción comenzaba a partir de que las plantillas laborales estaban cubiertas, ayudaban a romper los límites de una rutina profesional, aportaban iniciativas y contribuían a replantear la intervención en los campos de la exclusión, suponían la entrada del "fuera" en el "dentro" y la conexión de los espacios

cerrados con el entorno comunitario, su compromiso era fruto de una responsabilización personal pactada directamente con los servicios y a partir de los deseos y necesidades de unos y otros... *La concepción del voluntariado implicaba, pues, un sistema coordinado por auto organización desde la base y no una utilización desde arriba.* El proceso de institucionalización de este movimiento ha supuesto un desplazamiento progresivo de estos principios: deja de ser un movimiento autoorganizado para pasar a ser coordinado por instancias administrativas o paralelas a la administración, los compromisos se producen en función de las necesidades de la administración más que en función de las experiencias reales de funcionamiento de los servicios, para acabar siendo una mera utilización de fuerza de trabajo gratuita que cubra las deficiencias de un sector, en lugar de producir un aumento de la calidad de vida de sus usuarios/as y trabajadores/as.

La fuerza de aquel voluntariado estaba en función de las prácticas de sector y de acción comunitaria, recogiendo el espíritu solidario que la sociedad civil manifestaba y puede manifestar con los problemas que le son cercanos y relacionados con su entorno vital y con la creación de recursos asociativos. El *voluntariado podía ser definido como la autoorganización de la solidaridad vecinal.*

La actual situación del voluntariado lo está convirtiendo en una "leva administrativa" destinada a unas finalidades alejadas de su sentido inicial porque no se da el proceso previo de la conexión con el entorno más cercano y con las necesidades y deseos concretos de la población. Pensamos que esta *perversión* responde a dos estrategias administrativas: Gestionar esta fuerza de la sociedad civil en favor de las necesidades coyunturales políticas económicas y sociales; controlar la fuerza de los espacios privados de la solidaridad, que pueden convertirse en instancias críticas porque actuar solidariamente da un saber social (sobre la diversidad, las injusticias, las carencias, las manipulaciones de los poderes públicos...) que puede llegar a ser subversivo, sobre todo entre las personas jóvenes.

Por otro lado, la actual política sobre el voluntariado provoca entre los y las jóvenes una falsa expectativa -sobre todo entre quienes tienen profesiones afines- porque tácitamente y con el reclamo de *hacer curriculum* se les promete una próxima inserción laboral, siempre pospuesta.

Por último, se condena la capacidad de autoorganización de la población y de su sentido solidario haciéndole creer que sus iniciativas son inadecuadas si no las canaliza a través de la administración. Por este camino, se elimina la solidaridad directa y se provoca el distanciamiento hacia las personas sujetos de necesidad que siempre serán vistas como malversadoras de los recursos ofrecidos ("se lo gastarán en vino y no en alimentar a sus hijos") erigiéndose, en cambio, la administración en única garante de una "buena" distribución de los recursos "solidarios" del voluntariado, cosa más que dudosa... en los tiempos que corremos.

Todo esto afecta también a las personas profesionales que tienen el encargo de coordinar al voluntariado a quienes, si no están de acuerdo con esta política, se les indica "la

puerta de la calle" que conduce al paro... De esta manera, aparecen toda clase de enfrentamientos entre profesionales de la administración, voluntariado y servicios, en lugar de la colaboración solidaria que se supone estaba en el origen de su coordinación. La escisión y la distancia entre la motivación de las personas voluntarias, que las lleva a ofrecer sus servicios en respuesta a las demandas que pueden vivir en su entorno más próximo, y el "destino" manipulado o canalizado por la administración, los medios de comunicación y/o las recomendaciones técnicas, despersonalizan a los sujetos y sus ofertas solidarias (Ya no soy *Juan* o *María* que quiero hacer tal cosa porque veo las necesidades de las gentes de mi entorno sino que soy *un voluntario al que mandan hacer* tal cosa). *Se deja* de ser la persona que desea ofrecer unos servicios y se pasa a ser una pieza que funciona dentro de un engranaje. Por eso nos pareció muy oportuna la respuesta de una clienta (ex-clienta) a la carnicera que le recriminó el que comprara pañuelos de papel a un parado porque se lo iba a gastar en droga; la respuesta fue: ¿Acaso le pregunto yo a usted qué hace con los dineros que le doy cuando le compro la carne?

Aunque en esta reflexión han surgido bastantes elementos de análisis y unas ciertas conclusiones respecto de la cuestión del voluntariado, creemos que es necesario seguir desarrollando una serie de aspectos de entre los apuntados, con el fin de determinar unas líneas alternativas que pudieran recoger los aspectos positivos de la solidaridad en favor de la reconstrucción de la sociedad civil y de sus iniciativas.